

EL RENEGADO DE FRANCIA.



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE
se refiere la gustosa, y agradable Historia del Santo Christo de Santa
Tecla de la Ciudad de Valencia, y la del célebre Simon Ansa.

Noticie mi voz por quanto
el claro Apolo ilumina
este admirable suceso,
cuya historia peregrina
les será de gusto à quantos
se dedicaren à oirla.
No es historia fabulosa,
ni esta es relacion fingida,
ni es incredula novela,
que es cosa ya sucedida;
y así para que yo dê
mas breve, y clara noticia,
me es preciso el implorar
aquella Rosa Divina,
que de los dos castos pechos
de Joachin, y Ana es nacida,
y sin culpa original
fue en su Vientre concebida,
y para amparo del Orbe
nacisteis, AVE MARIA.

Ea, discreto auditorio,
la atencion se halla debida.
En la Ciudad de Marsella,
que el Rey de Francia domina,
se crió Don Simon Ansa,
de ilustre sangre, y familia;
desde niño fue inclinado
bien à las letras Divinas,
aprendió todas las Ciencias,
se aplicó à la Clerecia,
celebrando aquel Mysterio
Sacrosanto de la Misa;
en fin, de su ciencia tuvo
el Rey de Francia noticia,
mandando instantaneamente,
que con su Real Comitiva
traxessen à Simon Ansa
ante de su propia vista,
Entró por su Real Palacio,
y con gran gozo le intima

como ha de ser Mayordomo
 Mayor de la Reyna misma,
 y Consejero de Hacienda,
 dandole renta crecida.
 Eran tantos los aplausos,
 que el Rey, y Reyna le hacian
 à Simon Ansa, que el solo
 era el que el Reyno regia.
 Embidioso de las honras,
 que à este joven producian,
 un falso Virrey, que entonces
 en dicha Marsella havia,
 le embid al Rey una carta,
 que aqueſto expreſſando iba;
 como dicho Simon Ansa
 tenia amistad muy fina
 con Roma, con el Imperio,
 con Saboya, y con Sicilia,
 y por lo qual los Castillos
 desprevénidos tenia,
 para que de estas Potencias
 fuera la Francia oprimida.
 Viſta por el Rey la carta,
 de ſu Gobierno lo quita;
 ſalió huyendo de Paris,
 y al ver la ſaña ſe irrita:
 caminó haſta Marsella,
 y al dicho Virrey viſita,
 y facandole una tarde
 para divertir la viſta
 à una muy freſca alameda,
 con una daga lucida
 le cercenó la garganta,
 con que pagó la oſſadia.
 Huyendo de eſte peligro,
 ſu miſma eſtrella le guia
 por unos montes, y en ellos,
 viendo que ſenda no havia,
 colgó el Habito de un arbol,
 y deſpues aſi decia:
 Ya que ningun paſſagero
 por aqui ſe determina,
 à quien poder preguntarle,
 para que eſcape mi vida,
 venga el demonio al instante,

que le ofrezco el alma mia,
 como ſaque en ſalvamento
 mi perſona en eſte dia.
 Apenas eſtas palabras
 pronunció, quando à ſu viſta
 ſe le apareció un mancebo,
 que de pieles ſe veſtia,
 diciendo: Don Simon Ansa,
 yo ſoy el que tu imaginas,
 y venga à favorecerte,
 y ampararte en tu fatiga,
 como me ofrezcas el alma,
 y me hagas una firma
 con la ſangre de tus venas,
 porque de fuerza te pida,
 ſi acáſo atrás te bolvieres,
 y aſi es tu boca medida,
 pide quanto tu quiſieres,
 verás tu ideá cumplida.
 Sacó la daga con que
 al Virrey quitó la vida,
 picó en ſu brazo una vena,
 ſirvió la ſangre de tinta,
 y en un terſo papel hizo
 una Cruz, y aſi publica:
 Yo Simon Ansa le ofrezco
 de veras el alma mia
 al Principe del Infierno,
 porque empeñado me ſia,
 que me ha de amparar en quanto
 diſcurra la ideá mia,
 para lo qual yo reniego
 de Chriſto, y ſu Igleſia miſma,
 y tambien de ſu Bautiſmo;
 mas de la Virgen MARIA,
 ni reniego, ni la olvido,
 que es mi prenda mas querida.
 Dixole el demonio entonces:
 Pues quien à lo mas olvida,
 que es al Hijo, y no à la Madre,
 es muy loca fantaſia.
 Dixo Simon: Es verdad;
 mas la tengo tan querida,
 que no puedo yo alegrarme,
 à tenerla aborrecida.

La

La cedula dió al demonio;
 y quando la Cruz diviſa,
 al punto ſe la bolvió,
 diciendo, no la queria,
 porque lleva Cruz en ella;
 à lo qual Simon decia:
 Pues aqueſto que le importa?
 Y el demonio aſi replica:
 Porque todo aquel que viere
 eſta cedula en que eſtriva,
 dirá, que no has renegado,
 porque en ella Cruz ſe mira,
 y no andamos los demonios
 jamás con Cruces encima.
 Raſgóla al punto Simon,
 y ſin Cruz ſe la dió eſcrita,
 diciendole, que lo hiciera
 aſſombro en quanto el Sol gyra.
 Dixo el demonio, que ſi,
 que en quanto ſu ideá pida
 ſe ponga, ſin que el temor
 ſe lo eſtorve, ni lo impida.
 Apartóſe de eſta fiera,
 y para el Puerto camina
 de Cartagena, y en él
 ſe embarcó con alegria
 en un ligero Navio,
 que para Orán ſe partia;
 llegó à Orán, y deſde allí
 para Argel tomó la guia,
 donde renegó de Dios,
 y ſu Santa Ley Divina.
 Dexó el nombre de Simon,
 y al de Morato ſe inclina,
 por caſarſe con la hermana,
 que eſte falſo Rey tenia.
 Viendo ſu diſpoſicion,
 y el valor que le aſiſtia,
 lo hizo el Rey General
 de treinta Galeras ricas.
 Luego pidió al Rey licencia
 para que con oſſadia
 fuera à las coſtas de Eſpaña
 à conquistar con ſu ira,
 y à cautivar los Chriſtianos
 con mañoſa valentia.
 Zarpó de Argel, y llegó
 con felicidad cumplida

à Peniſcola, gran Puerto,
 y à toda ſu gente anima
 para aſſaltar las murallas,
 y al miſmo punto ſe arriman
 à ſaquear los Palacios,
 Templos, Igleſias, y Ermitas,
 con quatrocientas perſonas,
 que ſe llevaron cautivas;
 y de la Igleſia Mayor
 ſe llevaron con codicia
 un Chriſto crucificado;
 y à ſu Madre muy querida
 ſe la querian llevar,
 mas Simon la defendia,
 diciendo, que ha de quitar
 à todo el mundo la vida,
 como toquen à llevarſe
 à la Doncella MARIA.
 Dexaron allí à la Virgen;
 y para Argel ſe partian,
 llevandole muchas joyas,
 mucho oro, y plata fina;
 deſembarcan en ſus playas
 la riqueza, y la Divina
 Imagen del Santo Chriſto,
 y con algazara, y grita
 lo llevaron por las calles,
 haciendo mil ignominias.
 En eſta ſazon eſtaba
 en Argel con mercanzias
 un Mercader Eſpañol,
 y viendo à ſu Dios que iba
 entre la maligna gente,
 ſe llegó con cortesia,
 y les dixo à los protervos,
 que ſi venderlo querian?
 Todos dixeran, que ſi,
 y en un peſo lo ponian;
 miró todo el Santo Cuerpo,
 y un dedo menos tenia
 en un pie, y con diligencia
 buscaron eſta Reliquia,
 la hallaron, y la puſieron
 adonde la falta hacia,
 y luego al instante el Chriſto
 ſe aligeró, y lo retira
 al Navio, y para Eſpaña
 con gran guiſto lo traian.

Si-

Simon Ansa viendo el caso
 que alli sucedido havia,
 con un impulso de gracia,
 llorando lagrimas vivas,
 arrepentido del yerro,
 que contra Dios hecho havia,
 dexò todas sus riquezas,
 dexò à su esposa Dalisa,
 y en el Navio Español
 à donde el Christo venia,
 se embarcò, y con gran bonanza
 el Zephirò les corria;
 pero el demonio embidioso,
 con apariencias fulmina
 rayos, relampagos, truenos,
 y el mar soberbio lo irrita
 que al dicho Navio
 lo maltrata, y precipita.
 Todos dixeron llorando,
 que à las aguas crystalinas
 arrojen al Renegado,
 y que al punto cessaria
 la tormenta, èl tambien
 assi lo pide, y suplica.
 Arrojaronle à las aguas,
 y al mismo tiempo acudia
 el demonio, y sus sequaces,
 y en alto le suspendian,
 y de golpe lo arrojaban
 al mar, donde le escondian.
 Cesò al punto la tormenta,
 que tanto en el mar corria.
 Simon Ansa entre follozos,
 entre angustias, y fatigas,
 llamò con muy poco aliento
 à la que es amparo, y guia
 de todos los pecadores,
 Virgen pura esclarecida
 del Rosario, à quien rezaba
 su Rosario cada dia.
 Apureciòsele al punto
 llena de gloria infinita,
 diciendole: Simon, hijo,
 no temas de esta enemiga,
 afete de mi Rosario,

que es el que te ampara, y libra;
 y en una arenosa Playa,
 que à este dicho mar confina,
 lo sacò la Pura Virgen,
 donde el demonio con grita
 le dixo: Agradece tù
 essa devocion subida
 del Rosario, que si no,
 fueras à la infernal sima.
 La Virgen le mandò entonces,
 que la cedula, que en èl fixa,
 se la dè, y se la rompiò,
 y à las cabernas, y simas
 del Infierno le arrojò,
 donde arde en llamas vivas.
 Desaparece la Virgen,
 y Simon Ansa con vivas
 veras, llorò arrepentido
 los yerros en que vivia.
 Despues todos los Christianos,
 en esta Ribera misma
 hicieron al Santo Christo
 una sumptuosa Ermita,
 donde quedò colocado
 con fiestas engrandecidas;
 y con licencia del Papa
 quedò en la hermosa Capilla
 Simon Ansa por Santero,
 donde alli acabò su vida
 haciendo gran penitencia,
 en recompensa debida
 de sus culpas, y murió
 dando muy claras noticias
 de que fue à gozar de Dios,
 beneficios, honras, y dichas.
 Ea, Catholico insigne,
 recemos con fe crecida
 la devocion del Rosario,
 para que en aquesta vida
 tengamos paz, bien, y gracia,
 y despues gloria infinita.
 Y ahora Pedro Portillo,
 humilde pide, y suplica
 perdon de los muchos yerros,
 que en estas letras se cifran.